

GOBERNABILIDAD Y MICROECONOMIA: RETOS DEMOCRATICOS

Luis B. Guerrero Figueroa
Congresista de la República

A pesar del reconocido dilema político económico que vive el país, y manteniendo un férreo espíritu patriótico cargado de esperanza, sostenemos que se han dado pasos para un progresivo consenso para resolver aquellos problemas que obstaculizan el adecuado funcionamiento de un Estado que no ha alcanzado a consolidarse y mercados aún imperfectos o inexistentes en algunas partes del país.

En el ámbito de una mayor gobernabilidad se han introducido un conjunto de instrumentos que buscan desarrollar un mayor control público y político a la ciudadanía así como dotar de mayor eficiencia a nuestro Estado: concertación, planeamiento estratégico, participación ciudadana, presupuesto participativo y competitividad. Amén de otras modificaciones de carácter electoral, político, administrativos y/o fiscales en el marco de la descentralización, no obstante ello, nuestro sistema político sigue vulnerable al déficit y endeudamiento.

Este nuevo marco institucional no viene siendo asimilado con la celeridad requerida por nuestras autoridades nacionales, regionales, locales así como por la propia ciudadanía, generando desazón y un menor dinamismo en su conjunto respecto a las reformas pendientes.

Asimismo, el éxito de cualquier marco institucional esta supeditado a los valores y a la identidad de una sociedad y en particular de sus líderes, en ese sentido, el valor de simples gestos de austeridad pueden ser determinantes en conductas colectivas haciendo viable o inviable una sociedad.

Por otro lado, la falta de disposición política y técnica para desarrollar nuestros mercados en el conjunto de cuellos de botella identificados, contribuye al clamor social que cuestiona el modelo económico y político.

Vivimos una etapa en la que políticos y técnicos tenemos que “ensuciarnos” los zapatos, de tal manera, de interpretar al Perú Profundo con medidas que contribuyan a agobiar las lacerantes heridas de una sociedad que no ha sabido articularse en casi doscientos años de vida republicana.

Es por ello que debemos impulsar un Estado que asuma funciones de coordinación, organización y modernización para adelantar soluciones a los problemas económicos y sociales conjuntamente con otros actores. También se tiene que asumir funciones de mediación entre partes en conflicto para evitar situaciones como las de llave, fortaleciendo la capacidad de autoorganización en sectores sociales amenazados por el bloqueo de intereses, o para contribuir a la formulación de objetivos comunes y la aceptación de políticas

En esa perspectiva el Congreso de la República viene contribuyendo timidamente a la gobernabilidad y al desarrollo microeconómico mediante la atención de la problemática de los cocalleros, de los mototaxistas, rondas campesinas, cooperativas de ahorro y crédito, Banco de Materiales, mercados municipales, centro poblado menores, entre otros.

La orientación del Estado hacia estos problemas mediante políticas públicas consistentes permitirá recuperar la confianza ciudadana, fortalecer la democracia y consolidar nuestra economía al permitir oportunidades a quienes no han sido escuchados y han demostrado ser capaces de generar riqueza. La agenda política tiene que despertar el interés mediático puesto que en este segmento se concentra la viabilidad de nuestro país.